

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

DICTADURAS MILITARES Y DEMOCRACIA

Uno de los temas más polémicos, desde todo punto de vista, en las relaciones entre Estados Unidos y los países de América Latina es el referido a la democracia, no sólo por las múltiples interpretaciones de que ha sido objeto, sino por los límites impuestos tanto a la forma como a su contenido. Si se fuera a establecer un momento histórico que marcara una pauta en torno a tan viejo debate, este sería inquestionablemente el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959. En lo que respecta a la democracia, la profunda transformación que sufre la sociedad cubana marca una ruptura con el patrón de democracia tradicional —léase burgués representativo— del cual Estados Unidos es no sólo su principal exponente, sino el velador de su funcionalidad en el hemisferio.

El interés por adentrarnos en el tema parte de la percepción de ciertos cambios en el contexto actual, que expresan una ruptura de la configuración tradicional del espectro político latinoamericano. El problema parte del grado de agotamiento que se observa en el conjunto de sistemas de gobierno latinoamericanos, que oscilan entre los más cercanos al sistema bipartidista norteamericano y aquellos que anulan todas las garantías asumiendo el poder a través de un golpe militar. Las razones que nos llevan a dicha afirmación son las siguientes:

— Los efectos altamente nocivos de la acción del sector militar utilizado indiscriminadamente como elemento de respuesta a toda alternativa política, que independientemente del grado de participación popular y los cambios socioeconó-

POR CARLOS OLIVA
Tomado de OCLAE.

— La compleja situación económica que presenta la comunidad latinoamericana, encabezada por aquellos países con un mayor nivel de



micos propuestos, ha sido interpretada como una amenaza para la estabilidad democrática continental.

desarrollo relativo, debido a la inviabilidad de los "modelos económicos" aplicados. La situación se torna más compleja ya que el con-

texto económico internacional es igualmente difícil, evidenciándose resultados aún más desfavorables para los países subdesarrollados en sus relaciones económicas con las principales potencias capitalistas, a lo que se une el gravísimo problema de la deuda externa que afecta a la comunidad "tercermundista"

- El estado actual en que se encuentran las relaciones Estados Unidos-América Latina revela problemas tales como la crisis del llamado sistema interamericano, diseñado por Estados Unidos, el tratamiento inadecuado de los problemas socioeconómicos de la región por parte de los gobiernos norteamericanos —lo que no excluye la presencia de matices, pero que implicaron cambios—, y la revitaliza-

ción del sentimiento antinorteamericano, debido a la reiteración de "fórmulas de fuerza" para dar solución a los problemas nacionales

LOS ACTUALES PROCESOS DEMOCRÁTICOS EN EL "CONO SUR", SUS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS

Pasemos a continuación a analizar algunas consideraciones en torno a los actuales problemas democráticos establecidos en Argentina, Uruguay y Brasil, sobre la base de esclarecer rasgos comunes a los mismos, buscando definir una tendencia tanto en cuanto a proyección, como a su contenido y limitaciones. Para ello se hace necesario, previamente, precisar ciertos cambios observados en la estructura clasista latinoamericana y en particular a lo interno de la clase dominante, en correspondencia con el momento ac-

tual que transita el capitalismo monopolista contemporáneo

La expresión de tales cambios está en la conformación de una nueva oligarquía sustituta de la tradicional, integrada por la suma de sectores de la burguesía —industrial, comercial, financiera, agraria— condicionada por su estrecha vinculación con los monopolios extranjeros. Sobre estas bases se asentó un sistema de dominación y una estrategia de desarrollo que en el plano económico se manifestó a través de la corriente "neoliberal", de resultados catastróficos para las economías latinoamericanas.

Uno de los componentes clave dentro del "modelo neoliberal" es el sector militar, que puede ser aceptado tanto como un factor intrínseco o adicionado al modelo, teniendo en cuenta la co-



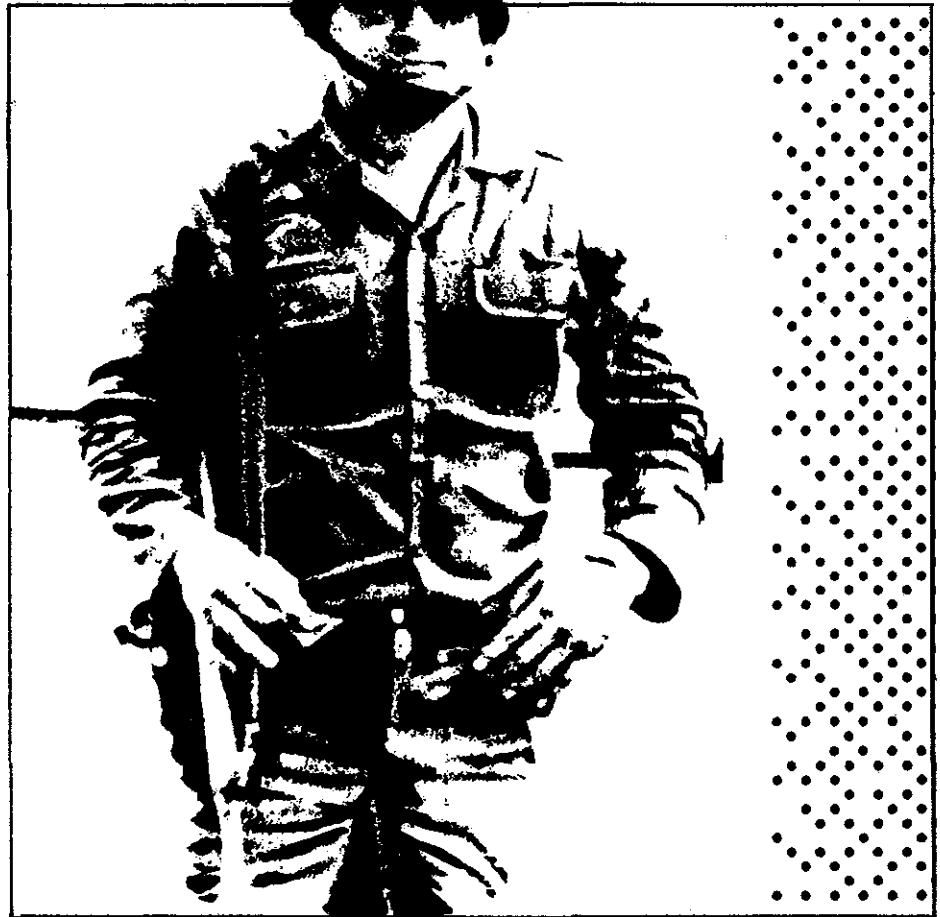
Gral Augusto Pinochet, el dictador que pretendió detener el avance del pueblo chileno hacia la democracia.

yuntura histórico-concreta y la dinámica nacional de un país dado. Con el ascenso al poder de la Administración Reagan, las dictaduras militares son reivindicadas legitimándose su presencia dentro de una proyección hacia el área. Con tal decisión se pretendió subsanar la "inadecuada" política asumida por el Presidente Carter al respecto.

En la dinámica de la sociedad latinoamericana actual, el sector militar ha jugado un papel determinante dentro de la vida política nacional. Dos tendencias fundamentales se destacan dentro de los militares: aquellos que defienden determinados intereses nacionales, llegando a confrontar con el capital foráneo —lo que es decir norteamericano—; y los más apegados a la línea tradicional anticomunista con el sustento doctrinal estadounidense, cuya respuesta a la acción de los movimientos revolucionarios se ha movido hacia una fascitización de la sociedad, con un grado de violencia y represión, repudiado por amplios sectores de la opinión pública mundial y de los propios Estados Unidos.

A partir de la posición que asume el sector militar frente a los nuevos procesos democráticos, se puede precisar el grado permisible de democracia que asumen. Una definición aproximada puede encontrarse en la bibliografía norteamericana con lo que se ha dado en llamar *democracia restringida*, que se identifica con el término *democracia viable*, con el cual se denomina a los actuales procesos latinoamericanos. Entre las características principales de estos procesos democráticos viables están:

1. Asegurar una dirección política civil y estable a los gobiernos resultantes. Estados Unidos abandonará sus preferencias por determinadas personalidades, buscando que el poder quede en manos de fuerzas políticas con apoyo social y presencia en los sectores más dinámicos —movimiento obrero, los jóvenes, el campesinado etc.



2. Garantías para evitar una radicalización progresiva. Se trata de identificar partidos y movimientos con una clara definición anticomunista, que impida que avancen hacia posiciones socialistas y de izquierda.
3. La preservación de las fuerzas armadas como un poder controlador y regulador de la transición. Esto se traduce tanto en la preocupación por garantizar una cierta estabilidad entre los mandos superiores o medios del ejército y las demás ramas de las Fuerzas Armadas, como en la búsqueda de ciertos mecanismos institucionales que favorezcan un rol de fiscalización política por parte de los militares.

Independientemente de las similitudes que en lo tocante a su contenido puedan establecerse con los procesos

democráticos actuales, nuestro análisis tratará de explotar dos diferencias sustanciales que se aprecian. La primera es el grado de agotamiento en que se encuentra el sector militar, en el caso de que "sea necesario" hacer regresar estos procesos democráticos a su "nivel original", y la segunda, muy vinculada a la anterior, es el notable deterioro de las relaciones de Estados Unidos con América Latina y las implicaciones que en cuanto a su capacidad de respuesta se tenga en las condiciones actuales.

Para comprender mejor la razón de ser de las diferencias enunciadas entremos a analizar la tendencia dentro del sector militar que por su orientación se presentaba menos motivado por una apertura democrática, siendo la más cercana a Estados Unidos.

Ya se mencionó el rescate de los vínculos con estos militares que inició la Administración Reagan, aspecto sobre el cual existían discrepancias en los sectores demócratas. Una caracterización aproximada de estos grupos militares, debe partir de las siguientes valoraciones

- Son considerados una fuerza de represión popular muy identificable con Estados Unidos
- Su comportamiento con Estados Unidos lo lleva a “transnacionalizar” sus intereses clasistas, quedando al margen del debate político interno
- Tal apreciación se refuerza al revisar los contenidos de una dictadura militar en cuanto al grado de excepción que impone a la sociedad y la reducción en el apoyo que dentro de los propios sectores se va produciendo, como resultado de la represión y las consecuencias socioeconómicas de la política impuesta por el régimen
- En los Estados Unidos se ha tratado de matizar la imagen de estos grupos militares, explotando el tema de la amenaza comunista. Uno de los últimos intentos por legitimar la presencia de dictaduras militares, se encuentra en los argumentos de Jeanne Kirkpatrick acerca de la existencia de lo que ella define como gobiernos *totalitarios* —es decir, comunistas al estilo de Cuba— y los *autoritarios*, que son aquellos que considera necesarios para alcanzar la democracia, a pesar de la represión, los desaparecidos y la violación de los derechos humanos
- Finalmente, la fragilidad que exhiben los actuales procesos democráticos y el nivel de autoridad y decisión en que quedan los mandos militares, los mantienen como

la “espada de Damocles” que pueden caer en cualquier momento

Es imprescindible avanzar algunas ideas en torno a esta última apreciación. Al margen de las circunstancias que llevan a tal decisión, debe tenerse en cuenta que el proceso de *apertura política*, entendido como la supresión de las restricciones a las actividades políticas en el país impuestas por un régimen autoritario, es decidido y asumido por los mandos militares

Un segundo problema se deriva de las “reglas del juego” que acepten los militares para reabrir el país a la democracia. Aquí se contemplarían los “espacios permisibles” para todas aquellas clases y grupos sociales más afectados por la acción de estos “gobiernos de facto”, contentivos de todas aquellas reivindicaciones sociales que los ubican, no sólo dentro del amplio espectro de la izquierda latinoamericana sino inclusive dentro de sectores de derecha, afectados económicamente. Para explicarse la aceptación por los militares del otorgamiento de garantías políticas a estas fuerzas, algunos autores lo hacen mediante el criterio de que la lucha que desarrollen se moverá en el plano político y dentro de los márgenes que el proceso democrático permita, debido a que la lucha armada implicaría un retroceso social que podría conllevar al retorno de los militares al poder

Obviamente a un proceso democrático “impulsado desde arriba” y sometido a la vigilancia constante de los militares, no se le va a conceder el estallido de movimiento armado alguno sin ser reprimido. Pero deben ser reconocidos una serie de factores que explican la no adopción de dicha alternativa. En primer lugar, en sociedades como las estudiadas que “resurgen a la vida” luego de un período tan oscuro, las expectativas abiertas con estos procesos democráticos no son pocas. No es un secreto, por otra parte, que la represión de los militares unida al

desmembramiento de las fuerzas de izquierda, son elementos que no ayudan a la conformación de un fuerte movimiento revolucionario. A esto se suma “el temor ciudadano” a los militares, elemento psicológico que contribuye al rechazo de toda fórmula de respuesta violenta y por ende le resta base social a las fuerzas revolucionarias. Todo ello sin analizar el grado de profesionalismo alcanzado por los aparatos represivos, con la experiencia adquirida durante los años de dictadura

Tomando como válidos tales razonamientos, el *plano político* se reafirma como medio de canalizar las inquietudes sociales, máxime si tenemos en cuenta que la primera mitad de los años 80, marcó un fortalecimiento de los partidos políticos en estos países que adaptaron a sus intereses —con evidente pragmatismo— muchas de las ideas de los sectores menos radicales de la izquierda, lo que contribuyó obviamente a su debilitamiento

Un elemento que ayuda a la concertación política de fuerzas es el sentimiento “anti norteamericano”, revitalizado con el trascendente acontecimiento de las Malvinas. La posición asumida por Estados Unidos al apoyar abiertamente a Gran Bretaña estimuló este sentimiento, contribuyendo, a la vez, a reforzar el espíritu latinoamericano, que son las principales líneas que se observan en lo que pudiéramos catalogar de pensamiento político que sustenta los procesos democráticos actuales. Aún y cuando sería ingenuo desconocer el pragmatismo político, como prisma a través del cual se reflejan tales ideas, justo es entender —teniendo en cuenta las limitaciones expuestas— que los nuevos gobiernos democráticos tienen necesariamente que aceptar la realidad que encuentran, en tanto no alcancen el grado de consolidación suficiente como para proponerse nuevas metas